

HUELVA Y LA GRAN GUERRA

HUELVA AND THE GREAT WAR

DOI: <http://doi.org/10.33776/hh.v18.8251>

ALFONSO RODRÍGUEZ ROS

Archivo Municipal de Huelva

alfonsorodriguezros@gmail.com

Fecha de recepción: 23/04/2024

Fecha de aceptación: 28/10/2024

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo resaltar una parte de la historia de Huelva que ha sido bastante ignorada hasta ahora. Se trata de un periodo único y excepcional, ya que no se puede encontrar en el devenir onubense un momento en el que la convergencia de lo local, nacional e internacional haya sido tan relevante debido a estas circunstancias históricas específicas. Aquí analizamos cómo la Primera Guerra Mundial influyó en la economía, la sociedad y la cultura de la capital onubense, poniendo especial énfasis en el papel que desempeñaron las compañías mineras, las tensiones laborales y las dinámicas de espionaje asociadas con el conflicto. Estos elementos no solo alteraron la vida cotidiana en la región, sino que también transformaron su estructura social y económica.

ABSTRACT

This work aims to shed light on a previously overlooked chapter in Huelva's history. It is a unique and exceptional period, as there is no other moment in Huelva's history when the convergence of local, national, and international factors has been so significant due to these specific historical circumstances. We analyze how the First World War influenced the economy, society, and culture of the capital of Huelva, placing special emphasis on the role played by mining companies, labor tensions, and the espionage dynamics associated with the conflict. These elements not only disrupted daily life in the region but also transformed its social and economic structure.

PALABRAS CLAVE

Huelva, Gran Guerra, Alemania, Riotinto, espía.

KEY WORDS

Huelva, Great War, Germany, Riotinto, spy.

INTRODUCCIÓN

En este artículo he intentado dar una visión sobre Huelva en los años que transcurren durante la Primera Guerra Mundial. En gran medida, este periodo de la historia de Huelva ha sido bastante desconocido hasta hace poco tiempo. No había, hasta la publicación del libro de Nielsen y Copeiro, ninguna publicación que tuviese la ambición de abarcar los distintos aspectos de la vida política, económica, social, cultural y, aun de la vida cotidiana, dedicada exclusivamente a los años que duró la guerra. Por lo que esta obra resalta el

papel de la ciudad y la provincia en el magno conflicto, así como la influencia directa e indirecta de la guerra en las dinámicas de la población onubense.

La obra de Copeiro y Nielsen, además de la amena información que nos aporta, tiene la virtud de ser un estímulo para seguir indagando, algo que he intentado hacer dentro de este pequeño trabajo. Al hacerlo, uno puede comprobar y quedar fascinado por la variedad de acontecimientos de relevancia que se suceden y creo que, para la historia de Huelva y su provincia, se trata de un periodo único y extraordinariamente singular, pues en el periodo moderno no es posible encontrar un momento donde se produjese esa conjunción donde lo local, nacional e internacional confluyesen en un espacio que, por las circunstancias históricas, se volviese tan relevante.

Quisiera llamar la atención de la riqueza de ese periodo, que solo es posible comprender con la llegada del capital inglés y el desarrollo de una burguesía autóctona a finales del XIX. Y esto es así porque Huelva hasta entonces era una ciudad tradicional, con sus fiestas y celebraciones, pero a la vez tenía un aire cosmopolita, con una presencia internacional que no se ha conocido desde entonces, con gran influencia social y cultural, aparte de su fundamental presencia económica, pero también un importante núcleo de la lucha obrera y sus actuaciones, no solo en forma de huelgas y sabotajes, sino también como vehículo de la mejora de su vida a través de la cultura y la sanidad. Ciertamente, esta sociedad trascendía la vida provinciana a la que, en principio, estaba destinada y a la que luego volvió.

Sería necesario rehabilitar esa presencia que, aunque no tan lejana en el tiempo, transformaría radicalmente la ciudad. En cierta manera, todo lo que pasó en Huelva a finales del XIX y principios del XX determinó en gran medida lo que es la ciudad en nuestros días.

1. CONTEXTO HISTÓRICO DE HUELVA EN LA I GUERRA MUNDIAL

En 1914, Huelva era una ciudad diferente a la que conocemos, con una población de alrededor de 34.000 habitantes. Sus límites urbanos se extendían desde La Merced hasta la Casa Colón, consolidándose como el centro financiero y administrativo de las compañías mineras que explotaban la riqueza de la región¹. La principal compañía, la *Rio Tinto Limited Company* poseía, además, una extensión de terreno equivalente a la ciudad construida, que servía para instalar almacenes y talleres de diverso tipo y que, junto a las líneas de ferrocarril -también por ser zona de marisma y de mosquitos-, explican que Huelva no se expandiera hacia la ría hasta muy recientemente.

Al calor de esta riqueza, la ciudad onubense vio un crecimiento económico y demográfico importante, y se desarrolló una burguesía autóctona en plena consonancia con los intereses de la compañía Riotinto y la importante presencia británica y, en menor medida, de otros países como Alemania Francia e Italia,

¹ Nielsen-Hidalgo, Enrique y Copeiro, Jesús. *Huelva en la I Guerra Mundial*. Huelva: Edit. Niebla, 2017, p. 34.

expansión que va a tener continuidad durante la guerra. Pero, también en este periodo se va a incrementar la conflictividad laboral, coincidente con una mayor organización del movimiento obrero, estimulado, sin duda, por el aumento del coste de la vida para la clase trabajadora derivado de la inflación provocada por la guerra. Conflictividad laboral que, aunque su principal foco era la cuenca minera, no dejaba de expandirse a la capital. A esto se añadirá, en octubre de 1917, el acicate que suponía la creación del primer estado obrero tras la Revolución Rusa.

Uno de los aspectos fundamentales de estos cambios, es la transformación urbana derivada del incremento poblacional a causa de la expansión económica que supuso la explotación minera. Este crecimiento supuso la llegada de un buen número de trabajadores de otras zonas de España y, también, de la cercana Portugal. Pero, como no podía ser de otra manera, quien lleva la iniciativa urbanística es la burguesía onubense, cuyos ediles suelen proceder del mundo de los negocios. En este sentido, habría que decir que, a las familias de siempre de la ciudad, que también se beneficiaron del crecimiento económico, se sumaron un nutrido grupo, bastantes de ellas procedentes de otros lugares de España, que afincaron en Huelva a finales del XIX y que prosperaran en los medios comerciales y financieros o profesiones liberales, volviéndose influyentes en las decisiones que se tomaban en la urbe.

Es esta burguesía quien configurará una nueva ciudad con actuaciones urbanísticas que reflejan los ideales de la burguesía, su poder económico y su influencia social. Se trata de una importante respuesta urbanística al crecimiento de la población que no contó con una planificación urbana, ni un ensanche coherente, pues a diferencia de otras capitales pequeñas de provincia no estaban disponibles solares procedentes de las desamortizaciones. Es por eso que la acción urbanística onubense de estos años se centra exclusivamente en la remodelación del casco antiguo², con el arranque de una política de alineaciones, es decir preocupación en los proyectos por enlazar los núcleos más destacados de la vida urbana, es decir, los distintos barrios, las plazas entre sí o con su entorno y nuevas edificaciones que respondían a las necesidades de la ciudad como el mercado de Santa Fe o el Hotel Colón, así como vías de apertura de la ciudad hacia su entorno³.

Como bien ha estudiado Díaz Zamorano en su pionero trabajo, *Huelva. La construcción de una ciudad*, estas modificaciones estarán marcadas por el ideal urbanístico burgués, con la obsesión por la higiene y la salubridad públicas aso-

2 “La reforma del casco antiguo es la respuesta a un diseño urbano anticuado, basada principalmente en dar soluciones puntuales a problemas individuales como los desmontes de cabezos o aperturas, alineaciones, ensanches y rasantes de calles, sin un planteamiento general de integración, perspectiva de conjunto ni idea de futuro de ciudad, para el desarrollo de una ciudad coherente y compacta en su desarrollo.” Campero Romero, Cayetano. *El urbanismo en Huelva: territorio y ciudad*. Tesis doctoral, Universidad de Huelva, 2022, p. 73.

3 “El interés por poner en contacto ámbitos destacados del entramado urbano, generalmente definidos por los distintos hitos edilicios que lo salpican -plazas o iglesias en su mayoría-, es otra de las líneas que dibujan el quehacer urbanístico de la ciudad.” Díaz Zamorano, Asunción. *Huelva. La construcción de una ciudad*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 1999, pp. 163 y 175.

ciadas al imperio de la línea recta y la geometría, el interés por el ornato de la ciudad y la vocación naturalista, la utilización de los nuevos materiales y sus técnicas y el choque de la débil política municipal con los intereses privados⁴, entre otras cosas por la difícil separación de los dos ámbitos en las cuestiones urbanísticas.

En este sentido, la burguesía se afirmaba tanto en los edificios públicos como privados. Así las realizaciones municipales, de mayor envergadura y trascendencia urbanística, subrayan el poder, de la burguesía como clase dirigente, mientras que las de iniciativa privada, con mayor despliegue ornamental y búsqueda de la belleza, siguen un comportamiento exhibicionista y propagandista, propio de la burguesía emergente de finales del XIX. Por eso, aunque de estilo ecléctico, veremos el surgimiento de bellos edificios, que constituyen uno de los grandes patrimonios de la ciudad actual.

En este contexto y, a las puertas de la Gran Guerra, su situación estratégica cobraba especial importancia, tanto por la aportación de materias primas necesarias para la fabricación de armamento, como por su cercanía del estrecho de Gibraltar. A pesar de la neutralidad española, Huelva se convirtió en un hervidero de intrigas y espionaje, debido a la presencia de viceconsulados⁵ de las principales potencias europeas involucradas en el conflicto y su puerto no escapará a la vigilancia del mando alemán, a quien también le interesaba promover el mayor número de conflictos obreros, para perjudicar los intereses británicos y dañar la aportación de mineral español a la causa aliada.

2. COLONIAS EXTRANJERAS EN HUELVA. EL CONSULADO DE AUSTRIA-HUNGRÍA. NIDO DE ESPÍAS

A partir del siglo XIX, la industria minera experimentó un importante auge gracias a la industrialización. Se multiplicaron las concesiones y explotaciones, y comenzaron a llegar a la provincia industriales extranjeros atraídos por el negocio minero debido a las facilidades y seguridad que proporcionaba la Ley de Bases sobre las Minas, aprobada en 1868 por el gobierno provisional de Prim tras la Revolución de 1868. Esta ley suponía una auténtica desamortización del subsuelo español resultado de la crónica necesidad de dinero del estado español y que demostraba el insuficiente desarrollo de una burguesía emprendedora en España, pues la explotación del rico patrimonio minero vendrá principalmente del capital extranjero, predominantemente británico⁶ y francés.

⁴ *Ibidem*, p. 175.

⁵ Aunque los consulados estaban en Sevilla, muchos países consideraron su extensión a Huelva en forma de viceconsulados, lo que habla de la importancia económica que cobraba la ciudad.

⁶ “Vencidas las dificultades económicas, Hugh Matheson consiguió crear un consorcio de financieros internacionales para proceder a la compra de tales minas que se haría efectiva tres días después de haberse proclamado la 1^a República.” De esta manera comenzaba la aventura británica en Huelva y su provincia. Domínguez Domínguez, Consuelo. *Hugh M. Matheson. Un victoriano en las minas de Rio Tinto*. Huelva: Universidad de Huelva, 2019, p. 160.

De este modo, la explotación de importantes yacimientos de cobre, hierro y otros minerales subsidiarios había convertido a la provincia en un polo de atracción para numerosas colonias extranjeras. Estas comunidades, procedentes principalmente de Gran Bretaña, Alemania y Francia contribuyeron significativamente al desarrollo económico de la región, sobre todo por su relevancia en los aspectos directivos, técnicos y emprendedores. Aunque también había ciudadanos italianos y austriacos, en bastante menor número, dedicados principalmente a los negocios, y también trabajadores portugueses.

En el caso de la colonia británica, la más numerosa, tenía un gran impacto social e influencia política en la ciudad. Los alemanes, menos numerosos, eran hombres de negocios relevantes y, de hecho, serán dos de ellos, Sundheim y Doetsch⁷, los que convencerán al capital británico de la compra de las minas de Riotinto o emprenderán la importante iniciativa de la construcción del Hotel Colón. La colonia francesa, más pequeña que las anteriores, pero querida y relevante, va a aportar en el plano cultural la creación de una escuela francesa de enseñanza primaria, aunque complementada con la enseñanza de francés para adultos y para “señoritas”, en 1917, promovida por diversas sociedades mineras y el consulado francés.

La importancia económica de Huelva como puerto y centro minero atrajo la atención de otras potencias europeas, como Austria-Hungría, que también abrió un viceconsulado en la ciudad que no dejó de tener importancia por ser centro del espionaje alemán en España. Ernest Riehl, vicecónsul de Austria-Hungría, un importante hombre de negocios austriaco, con intereses en la madera y otras actividades, canalizaría todas las informaciones relevantes para Alemania. En 1917, con la declaración por el país germano de la guerra submarina sin restricciones, más de 40 barcos fueron hundidos en las cercanías del puerto, supuestamente con la información proporcionada por Riehl⁸.

Por todo esto, resulta que una pequeña ciudad de provincias, como Huelva, va a ser foco de un alto interés por parte de los bandos combatientes, especialmente cuando los frentes estaban estabilizados y se alargaba la guerra. Entonces, a la guerra militar, se sumaba la guerra económica, es decir la capacidad de abastecerse de materias primas en mayor medida que el enemigo. En ese contexto, Huelva y su capacidad minera tenían algo que decir. Para los alemanes será relevante interceptar las salidas de mineral del puerto o, también influir en los trabajadores de las minas para dañar la producción. Los aliados, tenía que contrarrestar esto con contraespionaje, aunque también mantenían la presión para que España entrara en la guerra a su lado, especialmente en el año clave de 1917⁹.

7 Será la “oportuna” visita de Sundheim y Doetsch lo que terminó de convencer a Matheson de la inversión. *Ibidem*.

8 No solo sería jefe del espionaje alemán en Huelva, sino también el responsable de enviar agentes alemanes a Estados Unidos. Nielsen-Hidalgo, Enrique y Copeiro, Jesús. *Huelva en la I Guerra Mundial*, p. 249.

9 “Teniendo en cuenta la «facilidad» con la que los submarinos alemanes entraban y salían de los puertos españoles, el asunto se planteaba seriamente.” García Sanz, Fernando. *España en la Gran*

3. LA PATRIA LOS LLAMA

En agosto de 1914, en el diario *La Provincia*, se hace constar la llamada a filas de los residentes franceses y alemanes. Se trata de una publicación del 3 de ese mes, pues este día es en el que Alemania declara la guerra a Francia e invade Bélgica y Luxemburgo. La guerra, entonces, repercute directamente en los ciudadanos de Austria, Francia, Alemania, y Gran Bretaña, que son llamados al servicio militar y tienen que dejar su trabajo en Huelva. Esto tendrá consecuencias económicas importantes pues se trataba de especialistas o directivos que no podían ser sustituidos fácilmente.

El tres de agosto se emite en *La Provincia*, en la portada, una información donde se especifica que el consulado austriaco en Huelva exige a los ciudadanos de esa nacionalidad presentarse en la oficina consular. En la siguiente página, aparece la llamada al reclutamiento alemán, firmado por Luis Clauss, con la particularidad de aparecer en alemán, pues en este caso no es una noticia sino un anuncio del consulado. El 5 de agosto, se habla de la marcha de franceses y alemanes en términos laudatorios pues “partirán hacia el teatro de la guerra personas estimadísimas en nuestra provincia”. Aunque el periódico busca también informarse de los alemanes que son llamados a filas, sin conseguirlo, para dar noticia a los más allegados, la parte más afectuosa la reciben los franceses, con una emocionada carta de Marcelo Cavignac al director del diario por la calurosa acogida de los onubenses a la colonia francesa cuando Francia entra en guerra, algo que se manifiesta en la noticia recogida del día 3 donde se habla de una emocionante despedida del pueblo onubense a los franceses que se marchan.

Es significativo, en este sentir hacia los franceses, del que se hace eco *La Provincia*, que no se reproduzca hacia la colonia inglesa y que, el mismo medio periodístico, que es controlado por la compañía Riotinto y que siempre la respalda en sus noticias cuando entra en conflicto con los trabajadores, trate de manera bastante formal la incorporación a filas de los británicos. Los mismos franceses que vivían en la provincia precisamente los veían altivamente aislados de otros grupos sociales y criticaban el maltrato y superioridad que ejercían en la población española.¹⁰

Por otra parte, nace una sección en este periódico que se denomina, “Las salpicaduras de la guerra en Huelva”, donde se hace recoger el temor, no solo de que se desplome la producción de mineral, puesto que la mayor parte de este se enviaba a Alemania antes del conflicto, sino de la falta de técnicos foráneos, imprescindibles en la explotación minera y otras actividades relacionadas con ella, como los ferrocarriles.

Otro aspecto, como la edad de movilización militar, podía variar significativamente en función de los resultados esperados en los inicios de la guerra. Más precavidos, los británicos la elevaban a 55 años, mientras que Austria-Hungría

Guerra: espías, diplomáticos y traficantes. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 279-280.

10 El gobierno francés apoyó la Huelga General de 1917 con la intención de que España entrase en la guerra con los aliados. García Sanz, Fernando. *España en la Gran Guerra....*, pp. 237-238.

bajaba a los 37 años como se recoge en número del 7 de agosto. Mientras, una Francia invadida no se podía permitir no movilizar a quien estuviese capaz de servir en el frente.

Paralelo a estas noticias, la prensa recogía numerosas informaciones sobre las manifestaciones populares y desfiles militares, arropados por multitudes, en todos los países donde se planteaban intereses en caso de conflicto y que reflejaba el enorme impulso nacionalista que desde finales del XIX se manifestaba en Europa asociado a ideas cada más conservadoras y xenófobas. Desgraciadamente, solo podemos contrastar en Huelva estas noticias con el diario *La Provincia*, pues no existen los números correspondientes al mes de agosto de ese año del *Diario de Huelva*, el otro gran periódico onubense y, aun menos, de otra prensa liberal, republicana u obrera.

El impulso nacionalista de aquel entonces se podía palpar, pues existía un fervor exacerbado. A partir de 1880 y hasta la Primera Guerra Mundial, el nacionalismo experimentó una transformación significativa que se caracterizó por cinco rasgos distintivos:

1. *Primacía de la identidad étnica y lingüística*: La definición de nación se basó principalmente en el idioma y la cultura compartidos, relegando a segundo plano otros factores como la religión o la historia.
2. *Anhelo de autodeterminación*: Cada nación aspiraba a formar un estado propio, independiente de cualquier poder externo. Este deseo se tradujo en la reivindicación del derecho de autodeterminación.
3. *Enfrentamientos entre estados y nacionalismos periféricos*: Los estados nacionales se enfrentaron a movimientos nacionalistas que buscaban la independencia o la autonomía dentro de sus fronteras.
4. *Revalorización de la cultura popular y el derecho consuetudinario*: Se produjo un resurgimiento del interés por las tradiciones, costumbres y leyes ancestrales de cada pueblo.
5. *Desplazamiento hacia la derecha del movimiento nacionalista*: El nacionalismo se asoció cada vez más con ideas conservadoras, xenófobas y, en algunos casos, abiertamente racistas.

Tras la Primera Guerra Mundial, el “principio de nacionalidad” impulsado por el presidente Wilson condujo a la creación de nuevos estados-naciones:

- o Rediseño de fronteras territoriales: Se buscaba que las fronteras coincidieran con las identidades nacionales, lo que llevó a la reconfiguración del mapa europeo.
- o Estados multiculturales: Los nuevos estados no eran tan homogéneos como se esperaba, con grandes minorías étnicas que podían verse marginadas o discriminadas.

- o Minorías en riesgo: Los grupos minoritarios podían ser objeto de deportación, expulsión o incluso aniquilamiento, como en el caso del nazismo en Alemania.¹¹

4. LA PROVINCIA: HISTORIA DE HUELVA

La Provincia era uno de los grandes periódicos históricos onubenses, junto con el *Diario de Huelva*, con capacidad para cubrir las noticias que empezaron a llegar del magno conflicto. En este contexto bélico, la inmediatez de las noticias provenientes de la guerra hacía necesario la utilización de los medios técnicos a disposición de la prensa en este periodo. Por eso no es de extrañar que los acontecimientos que se iban produciendo se recogiesen en el apartado: *Servicio telegráfico y telefónico*, lo que tenía la ventaja de su rapidez, pero que se hacía difícil a medida que se desarrollaba el conflicto por la censura, las informaciones cruzadas, simplemente falsas o que no se permitía emitirlas.

Editado entre 1874 y 1937, a lo largo de su existencia llegó a ser el principal diario en la capital onubense, si bien en sus inicios tenía tirada en los días pares, luego paso a ser diario. Considerado el decano del periodismo y con gran circulación en toda la provincia, lo que resaltaba su valor, no solo como informador nacional e internacional, sino también como creador de una opinión pública en el ámbito onubense, pues también aportaba un importante contenido local. Esto era más evidente por cuanto en Sevilla, importante ciudad cerca de la cuenca minera, el periódico de mayor influencia, el ABC, era declaradamente germanófilo¹².

Este interés británico dio lugar a una fuerte vinculación del diario con la *Rio Tinto Company Limited*, llegando a controlarlo totalmente. Al capital británico, le interesaba influir en la vida de la provincia y, sin duda, un diario de prestigio era una magnífica forma de hacerlo. De ahí que, nada más empezar la guerra, su actitud, expectante al principio, derivaría en un claro apoyo y simpatía hacia los aliados¹³. Por otra parte, el apoyo económico facilitaba su estabilidad, contrastando con el carácter efímero de otro tipo de prensa como podía ser la obrera¹⁴.

11 Sepúlveda Muñoz, Isidro. “La investigación del Nacionalismo: evolución, temas y metodología”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V- Historia Contemporánea*, 9 (1996), pp. 315-336.

12 Avery, David. *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria: historia de las minas de Río Tinto*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva, 2010, p. 324.

13 Es significativo cómo, cuando estalla la guerra entre Francia y Alemania, y son llamados a filas los residentes en Huelva de ambas nacionalidades, el diario solo expresa simpatía hacia los reclutas franceses. *La Provincia*, 3 de agosto.

14 El otro periódico que disfrutó de una gran estabilidad y tirada durante la Restauración fue el *Diario de Huelva*, más independiente que *La Provincia*, “aunque siempre fue proclive a las ideas conservadoras.” La más inestable fue la prensa obrera por las dificultades económicas y las trabas que se ponían a su difusión por las clases gobernantes. A esto se une la alta tasa de analfabetismo de los trabajadores, que las organizaciones obreras intentaban corregir a través de la creación de las “casas del pueblo” socialistas o lo “ateneos obreros” anarquistas. Díaz Domínguez, Mari Paz. *Historia de la prensa escrita de Huelva*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, pp. 134 y 173-185.

Uno de los aspectos que más llaman la atención de *La Provincia*, es la amplitud y variedad de noticias que llegaba a ofrecer, hecho que abocaba a una fuerte difusión de sus contenidos, no solo leído por aquellos que podían estar más de acuerdo con lo que hoy se llamaría línea editorial. Era importante para un diario de prestigio tener una amplia información cultural que podía ser interesante para una variedad de públicos, pue si bien las referidas al teatro o música culta subrayaba su carácter elitista, las que abarcaban los toros o festejos locales tenían carácter popular. Y, por cierto, aportaba este diario un atractivo raro en la prensa, la aportación de imágenes. Y resulta interesante el foco en el mundo femenino, tal y como lo entendía la sociedad burguesa, con un amplio repertorio de informaciones sobre moda¹⁵. También era inusual y prestigioso en un periódico de provincias la gran cantidad de noticias de ámbito nacional e internacional.

Dentro de ese abanico de noticias, dejando aparte las del largo conflicto militar, habría que resaltar las de carácter local de Huelva capital o del entorno provincial, por cuanto nos informan del pulso de la vida cotidiana y de los conflictos sociales que se sucedían en este periodo, algunos derivados de la misma guerra, como el aumento de los precios o el enardecimiento de la clase obrera por el ejemplo de la revolución rusa. Hay que recordar que había una sección sobre los sucesos de la cuenca minera y que, por lo dicho anteriormente, las noticias de *La Provincia* respaldaban siempre la postura de la compañía británica¹⁶. La crítica a la poderosa compañía, que intentaba contrarrestar *La Provincia*, no solo vino de los medios obreros, pues se puede decir que la RTLC, aparte de la producción minera y los conflictos laborales con los trabajadores, ejercía un poder caciquil que alarmaba a los mismos caciques de Madrid¹⁷, quizás porque era un caciquismo menos manejable que otros, y las críticas a ese poder no solo vinieron de los medios obreros.

5. DECLARACIÓN DE GUERRA Y EDUARDO DATO

Visto con perspectiva histórica, la guerra entre potencias europeas parecía un hecho largamente anunciado, simplemente basta fijarse en la formación de alianzas, el incremento del gasto militar o los planes secretos de las mismas naciones que luego entrarían en guerra. Sin embargo, no parece ser eso lo que se transmitía a través de la prensa por los mismos políticos que, a decir verdad, habían creado grandes expectativas en un desenlace militar y que empujaban y, a la vez, eran empujados por la misma población, presa de un nacionalismo agresivo y beliger-

15 *Ibidem*, p. 81.

16 Las protestas y acciones obreras siempre se veían como la continuada manera de "...poner, una vez más, en jaque a la empresa, autoridades locales y gobierno..." *La Provincia*, 27 de julio de 1914.

17 Una de las grandes figuras de la Restauración respecto a la manipulación electoral, Romero Robledo denunciaba en el congreso el omnímodo poder de Browning en la comarca minera. Véase Peña Guerrero, M^a. A. "Caciquismo y poder empresarial. El papel político de las compañías mineras en la provincia de Huelva (1898-1923)", *Trocadero. Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte*, 1 / 5 (1993), p. 321.

rante. Incluso, en las vísperas del conflicto, se daban mensajes de que era muy posible una solución pacífica.

Por otra parte, era lógico que se mantuvieran ocultas las intenciones, en lo posible, para preparar un posible ataque, si bien la prensa recogía movilizaciones de ejército y armada en diferentes países, así como manifestaciones populares no precisamente en favor de evitar una guerra¹⁸. A pesar de ello, las noticias que falsamente se transmitían sobre negociaciones y buena voluntad para solucionar el problema¹⁹, parece que tenían buena acogida por la prensa y los gobiernos de los países neutrales. Es de creer que en los integrantes de las alianzas la tónica era la desconfianza.

Las declaraciones de Eduardo Dato a la prensa siempre van en esa línea de optimismo, recogiendo ingenuamente los mensajes que transmitían las cancillerías de otros países. Un día antes de que Austria-Hungría declarase la guerra a Serbia, manifestó que Austria estaba negociando para evitarla, pero, aún más curioso, el día de la declaración de guerra, aparece otro artículo donde Dato manifiesta ante periodistas que no es particularmente pesimista²⁰.

Los esfuerzos gubernamentales siempre se encaminaron hacia la neutralidad y había buenas razones para ello: el debate entre germanófilos y aliadófilos fue muy intenso en el país, lo que dificultaba una acción política en favor de uno de los bandos. Tampoco estaba en ninguna de las alianzas y su esfuerzo militar se centraba en la ocupación del protectorado de Marruecos, donde encontraba grandes dificultades, a lo que habría que añadir que se preveía que la guerra traería consigo grandes beneficios a la economía española, como así fue. Con todo, no faltaron las manifestaciones acaloradas y enfrentamientos ideológicos entre los partidarios de uno y otro bando, como demuestran los dos mítines en la plaza de toros de Madrid, al inicio de la guerra, que convocaron a unas 20.000 personas en apoyo de cada bando. Pero también habría que recordar que el enfrentamiento no fue solo al nivel de la palabra²¹. En cualquier caso, los dos partidos dinásticos estaban de acuerdo en la neutralidad²², más allá de las preferencias de los

18 En *La Provincia* se habla de manifestaciones patrióticas en Francia y la movilización italiana, un día antes de la declaración de guerra de Austria a Serbia. El mismo día de la declaración, se recogen movilizaciones de Alemania, Gran Bretaña y Rusia. *La Provincia*, 27 de julio de 1914.

19 También, un día antes de la declaración de guerra austriaca, los comerciantes alemanes en París piden instrucciones a su embajador sin que éste les aclare ninguna duda y les aconseja que sigan con su actividad habitual. *Ibidem*.

20 "...ha dicho que las impresiones particulares que tiene sobre el conflicto internacional no son tan pesimistas como las que reflejan la prensa." *La Provincia*, 28 de julio de 1914.

21 "Algunas fuentes documentales... atestiguan problemas de orden público causados por las pasiones levantadas por la Gran Guerra en la sociedad española." Acosta López, Alejandro. "Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una Guerra Civil de palabras", *Studia historica. Historia contemporánea*, 35 (2017), pp. 365-366.

22 Solo hubo un momento en que se pudo frustrar la neutralidad, cuando el conde de Romanones quiso la entrada en la guerra a favor de los aliados con la baza del hundimiento de barcos españoles por los submarinos alemanes, provocado por la decisión del estado mayor alemán de declarar ese año la guerra submarina sin restricciones. Fuentes Codera, Maximiliano. "Germanófilos

políticos que los integraban y esto era así a pesar de las dificultades internas para formar gobierno por el continuado fracaso de los gobiernos de concentración, que se sucedían rápidamente.

En Huelva, la posición dominante de los ingleses y su connivencia con la clase burguesa local decantaba fácilmente la balanza ideológica y de comunicación a favor de los aliados y más teniendo en cuenta que para los trabajadores industriales el único interés se centraba en la reivindicación de sus intereses laborales. En todo caso, el obrerismo podía denunciar la guerra en sí, que como todas las guerras tachaban de imperialista. Por eso, para celebrar el armisticio, se da una gran celebración en la Casa Colón, donde asisten las personas más relevantes de la sociedad onubense de toda la provincia, tal y como explico en otro de los puntos.

6. LA VIDA EN LA CUENCA MINERA DE RIOTINTO

Aunque los conflictos en la minería son inherentes a la misma explotación minera a gran escala, se puede decir que la Primera Guerra Mundial vivió un recrudecimiento de los mismos²³, sucediéndose las huelgas durante este periodo, hasta alcanzar el céñit en la Huelga General de 1917, si bien el cambio de escenario, tras la finalización de la misma, con importantes variaciones en las relaciones de oferta y demanda por la aportación de nuevos productores de cobre, conduciría, de nuevo, a los graves conflictos obreros iniciados en 1920.

Hay que tener en cuenta que poco antes del conflicto mundial, durante el otoño de 1913, la cuenca sufrió una huelga general seguida masivamente y que obligó a la compañía a negociar y hacer algunas concesiones a los trabajadores. En este hecho tiene mucho que ver la fundación del Sindicato Minero de Riotinto en 1913²⁴, adscrito a la Unión General de Trabajadores (UGT) y de su líder sindical, Eladio Fernández Egocheaga, partidario del enfrentamiento sindical y la acción obrera. En realidad, esta pequeña conquista obrera, aparte de considerarse insuficiente, contribuía a creer en las posibilidades de la lucha sindical.²⁵

y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)", Ayer, 91 (2013), pp. 65-66.

23 "La primera guerra mundial fue, a su vez, época de continuos conflictos laborales en Río Tinto. Las huelgas se sucedían unas otras en rápida sucesión." Avery, David. *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria....*, p. 294.

24 "La fundación del Sindicato Minero de Riotinto en 1913, adscrito a la Unión General de Trabajadores (UGT), marcó el inicio de la lucha sistemática y la acentuación de las protestas en la comarca. Los trabajadores encontraron al líder ideal para canalizar sus aspiraciones de huelga general en el socialista Eladio Fernández Egocheaga, enviado por Vicente Barrio para organizar sindicalmente a los mineros de Riotinto. Éste organizó un sindicato de base múltiple, del que fue secretario y presidente, a fin de disputar a la compañía su hegemonía." Baena Sánchez, Francisco. "La formación de la clase obrera en las minas de Riotinto, Huelva (1913-1920). Una aproximación desde la cultura y la comunicación social", *Redes.com: Revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, 5 (2009), p. 190.

25 La capacidad de convocatoria del sindicato fue enorme, de tal manera que había que encontrar un lugar para las multitudinarias convocatorias. "Con una capacidad para 14.000 personas en los tendidos, la plaza de toros de Nerva era el único recinto de la cuenca minera que tenía el aforo suficiente para acoger los actos multitudinarios del sindicato. Además, la estructura circular de sus

La creciente conflictividad vendría recogida fielmente en la prensa y, como ya anticipé en un punto anterior, en el diario *La provincia* se iba recogiendo en una sección del mismo. Y es que, las minas de Riotinto ya no solo contribuían al beneficio de una empresa, sino que pasaban a ser un sector estratégico del gobierno británico en sus esfuerzos para vencer en la guerra, que se veía obligado a contrarrestar la propaganda alemana, favorable a crear desequilibrios en la cuenca minera.

Aunque en este sentido, la conflictividad laboral tenía sus propias razones porque, pese a los altos beneficios²⁶ de la empresa a medida que transcurría la guerra, los obreros vieron empeorar su situación económica pues la inflación que supuso la contienda, rebajó el poder adquisitivo de las clases populares, lo que tuvo como consecuencia el incremento de la inestabilidad y del malestar social.²⁷

La escalada de conflictos en la cuenca no pasó desapercibido al gobierno de Dato, que enviaría una comisión de investigación con la finalidad de emitir un informe y sugerir medidas que aliviasen la vida de los obreros²⁸, pero que no fueron aplicadas por la compañía. Aunque esto no era de extrañar, puesto que la relación de Browning con Dato era buena²⁹ y la compañía tenía en nómina

gradas en torno al ruedo, donde se ubicaba la tribuna de los oradores, permitió concentrar a las masas de obreros en un espacio reducido y facilitaron su exaltación. Y todo fue posible gracias a la negociación que el ingenioso Félix Lunar mantuvo con los propietarios de la plaza, la familia Hernández". Baena Sánchez, Francisco. "La formación de la clase obrera en las minas de Riotinto...", p. 198. El mismo día de la declaración de guerra de Austro-Hungría, el diario *La Provincia*, recogía un multitudinario mitin en Nerva donde se recogen las conclusiones de lo que tiene que ser la lucha obrera. Precisamente, la sección donde se encuadra se denomina, *Otra vez lo de Rio Tinto*, lo que habla por sí solo de los continuos conflictos sindicales. *La Provincia*, 3 de agosto de 1914.

26 "La Primera Guerra Mundial resultó un buen negocio para la compañía, a pesar de los pobres resultados de 1914 y 1915. Los precios del cobre superaron la barrera de las 130 libras/Tm., compensando con creces el cese de las exportaciones a Alemania y la bajada de la producción. El gobierno británico, además, concedió un protagonismo destacado a Río Tinto en la reorganización del mercado. López-Morell, Miguel A. "Los Rothschild en Río Tinto. Propiedad y control en El gigante minero", en Agustín Galán García (ed.), *La presencia "inglesa" en Huelva: entre la seducción y el abandono*, Sevilla: UNIA, 2011, p. 86.

27 Para colmo de males para la compañía, en la mina la situación sociolaboral se había deteriorado extraordinariamente por la escalada inflacionista que sufrió la España de la época. El director de la mina, Walter Browning, trató de aliviar la situación aumentando la subvención a sus tiendas para sus obreros. Pero no bastó y la tensión fue aumentando a lo largo de 1919, para terminar estallando a inicios de 1920. *Ibidem*, p. 88.

28 "Dato encargó un estudio de la situación a un delegado suyo, Leopoldo Palacios, que ya había sido enviado en 1915 por el gobierno para mediar y en el que los obreros habían confiado. No obstante, después del informe de 1915, la Compañía no había impulsado ni una sola medida correctiva y el Gobierno lo había permitido. El descontento de la cuenca minera se afianzaba." Ferrero Blanco, María Dolores. "De la primera Guerra Mundial a la Huelga minera de Riotinto de 1920: el problema salarial y las negociaciones entre empleados y RTC", *Revista de Estudios Regionales*, 68 (2003), p. 286.

29 Es bien conocida la buena relación de Eduardo Dato con el director general nombrado por Fielding, W. Browning, que fue determinante para garantizar la paz social en la comarca minera ante cualquier eventualidad. López-Morell, Miguel A. "Los Rothschild en Río Tinto. Propiedad y control ...", p. 87.

a hombres influyentes en el gobierno, de ahí que el informe solo se viese como meras sugerencias, si bien, finalmente, la compañía, tuvo que hacer algunas concesiones ante la elevada inflación.³⁰

A esto habría que añadir que, con el aumento de la conflictividad, también empeoró el ambiente de vigilancia y represión, respaldados por las autoridades españolas. En estas circunstancias, no es de extrañar que se sucedieran diversos ataques contra la vida del director general de la compañía, Walter Browning.³¹

Uno de los momentos extremos de la lucha obrera durante la IGM fue la huelga general de 1917, logrando paralizar prácticamente toda la provincia, incluyendo los talleres y actividades portuarias de Huelva capital. A diferencia de otras importantes huelgas, ésta se enmarcaba dentro del ámbito nacional, pero, a su vez, este acontecimiento tenía mucho que ver con las consecuencias derivadas de la guerra, por un lado, y los acontecimientos en Rusia, por el otro, hecho capital este último para exaltar la conciencia obrera. Con todo, las circunstancias políticas que vivía España en esos momentos se podían calificar de extremas al aflorar todos los males del sistema de la Restauración³², señalado por su constante y generalizada corrupción, donde incluso la prensa progubernamental, como *La Provincia* de Huelva, se hacía eco de ella. El país parecía ingobernable y los anómalos y efímeros gobiernos de concentración se sucedían impotentes. Aún más anomalía eran las Juntas de Defensa, donde los militares se hacían portavoces políticos como en el siglo XIX y cuya rebeldía y desafío al gobierno encontraba simpatías incluso en el mundo obrero.

Es por estas variadas razones que el socialismo, a través de la UGT, preparó una huelga general, que contaría también con el apoyo anarquista y de los republicanos, para noviembre, pero que se tuvo que adelantar a agosto, lo que la hizo carecer de suficiente preparación y que pudiera ser más fácilmente manejada por el gobierno, no respondiendo a las expectativas creadas por los líderes obreros, pues tras seis días de duración fue duramente reprimida.

En Huelva, paradójicamente, esta huelga surge cuando el movimiento obrero estaba más debilitado respecto a años anteriores, especialmente por las disiden- cias dentro del sindicato minero³³ y la realización de la huelga se explica más por

30 “Las protestas y paros puntuales obligaron a la Compañía a responder con una serie de concesiones: en primer lugar, el mantenimiento de los precios de preguerra en los economatos; en segundo lugar, conceder una prima del 10% por el encarecimiento de la vida desde 1915, aunque se advertía que sería retirada cuando bajaran los precios.” Ferrero Blanco, María Dolores. “De la primera Guerra Mundial a la Huelga minera de Riotinto de 1920...”, p. 284.

31 Avery, David. *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria: historia de las minas de Rio Tinto*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva, 2009, pp. 294-295.

32 Peña Guerrero, María Antonia, de Lara Ródenas, Juan Carlos y Domínguez Domínguez, Rosa María. “Huelva y la crisis de 1917”, *Huelva en su historia*, 3 (1990), pp. 451-459.

33 “En vísperas de la huelga de 1917, el Sindicato estaba prácticamente descabezado y perdía fuerza poco a poco. Se había quedado sin agitadores, sin oradores y sin periodistas. Sólo tenía a su alcance el recurso del panfleto noticioso. Pero resultaba insuficiente. Era el comienzo del fin.” Bae- na, Francisco. “Colonialismo y comunicación. La política informativa de la Compañía británica en las Minas de Riotinto, Huelva (1913-1920)”, *Zer*, 23 (2007), p. 49.

el impulso nacional que, como sucedía antes, por las reivindicaciones locales. De hecho, la huelga empezó en la provincia dos días después, el 15 de agosto, cogiendo por sorpresa a los propios dirigentes sindicales onubenses, siendo detenidos muchos de ellos el mismo día 15 y, por tanto, descabezando la protesta.

Los peores incidentes se dieron en la cuenca y en la capital, estos últimos más ruidosos, pero menos graves que los primeros, donde el ejército y la patronal³⁴ se emplearon a fondo para reprimir la huelga. En todo esto, también tiene que ver el rápido despliegue de tropas facilitado por el retraso del comienzo de la huelga en la provincia, pues ya hacía tiempo que el lugar era señalado como conflictivo³⁵. Huelva volvía a la normalidad con una facilidad asombrosa.

8. LA VIDA COTIDIANA EN HUELVA

En este sentido, no se puede decir que la guerra afectara demasiado a la vida cotidiana de la urbe. A nivel popular, la gente solo se enteraba de la guerra por los actos que se podían celebrar en homenaje a algún personaje o causa relacionado con ella. Más interesado podía estar la colonia inglesa, francesa y alemana de la ciudad, que coincidían en diversos establecimientos, como el café Viena, sin que hubiese ningún desorden público a causa del enfrentamiento entre sus naciones.

Durante este periodo, no cambió fundamentalmente los modos de vida que tenían los onubenses de la capital, que si fueron más agitados en la cuenca minera. La vida en las plazas y los casinos, tabernas y calles no difería de la que llevaban antes del conflicto. Los tres grandes hitos del año, carnaval, fiestas colombinas y la Semana Santa³⁶ continuaban su curso y una alegría festiva se apoderaba de las calles mientras que la población acudía masivamente a los espectáculos en esas fechas, como las populares corridas de toros donde grandes carteles taurinos, como los mano a mano entre Joselito y Belmonte. Igualmente, las representaciones teatrales populares o cultas, el circo o las competiciones deportivas fomentadas por la colonia británica, se desarrollaban sin ningún contratiempo.

No obstante, el inicio de la guerra sí podía apuntar a un panorama sombrío en la vida de los onubenses. El cuatro de agosto, Gran Bretaña declaraba la guerra a Alemania, uno de los principales compradores de mineral de la provincia, y todo

34 “Finalmente, si la disuisión de las tropas o la propia desorganización interna no habían bastado para acabar con el último foco rebelde, el hecho decisivo en la resolución del conflicto fue la llegada de Mr. Walter J. Browning, director de la Compañía. Su entrevista con los obreros –y la mediación, por lo demás habitual, del Gobernador civil– debió ser lo suficientemente amenazante como para acabar de forma plena con el movimiento huelguista.” Peña Guerrero, María Antonia, Lara Ródenas, Juan Carlos de, y Domínguez Domínguez, Rosa María. “Huelva y la crisis de 1917”, p. 485.

35 *El Diario de Huelva*, en el número del 3 de abril de 1917, recoge la noticia de la creación de un cuartel en la ciudad con la concesión de unos terrenos para tal actuación.

36 Calvo Lázaro no consigna ninguna incidencia en este periodo bélico en su estudio sobre las hermandades penitenciales, aparte de los derivados de la propia evolución de las mismas (Calvo Lázaro, Rocío, *Historia de las Hermandades penitenciales de Huelva y de su imaginería sacra fundadas durante el Antiguo Régimen hasta la Guerra Civil Española*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2022).

se volvía incertidumbre por la extensión del conflicto, al no estar asegurado un movimiento normal del tráfico marítimo. Ese mismo día encabezaba la portada de *La Provincia* una sección denominada: *Las salpicaduras de la guerra en Huelva*, donde a manera de editorial se expone sobre la gravedad de la situación creada por la guerra y la reunión de las principales autoridades y personalidades de la ciudad para abordar el problema. En un segundo artículo, firmado por José Tejero y dirigido al presidente del consejo de ministros y otros titulares de ministerios relacionados con la economía, aún se presenta más cruda la situación cuando augura que “...más de ¡VEINTE MIL FAMILIAS! quedarán, por fuerza, dentro de unos días, arrojadas a la miseria por falta de trabajo.”³⁷

Aunque estas predicciones no se cumplieron, la guerra afectaría a los precios y el poder adquisitivo de la clase trabajadora, más propensa, por tanto, a las huelgas y protestas, aunque también con una mejor organización de los trabajadores que les permitirá organizar economatos, prensa o centros de salud propios. En la ciudad de Huelva se va a reflejar este problema con la creación de una junta de subsistencias en la provincia, dependiente de los ministerios de Fomento y Trabajo³⁸ que se coordinaba con las alcaldías para poder aliviar la carestía y los precios de los bienes esenciales, situación que empezó en el otoño del 17 y que aun empeorará en los comienzos del 18³⁹. Por otra parte, se establecen asociaciones de caridad y la prensa recoge los nombres de los generosos donantes con estos fines, que siempre tienen nombre de mujer y a las que se menciona como “damas caritativas”, cuya labor parece dispararse con los estragos de la gripe en la ciudad, como se puede apreciar en los números de los meses otoñales⁴⁰. Estragos que, sin embargo, no impidieron la celebración de las distintas fiestas y espectáculos, a pesar de la recomendación de la junta provincial de salud.

Por último, reseñar aspectos curiosos de la vida onubense para el lector actual y que reseñan Copeiro y Nielsen en su trabajo sobre Huelva y la I Guerra

37 *La Provincia*, 4 de agosto de 1914.

38 En el número del 1 de octubre de 1917, se refleja esta cuestión en la portada, donde el alcalde espera informes de la Junta de Subsistencia para poder actuar y hace saber que hasta ahora su labor se limita a la vigilancia de la policía municipal de los mercados para evitar los fraudes o la emisión de “papeles de socorro” para los pobres. *La Provincia*.

39 “La situación en España al iniciarse el último año de guerra, aunque pareciera imposible, era peor de lo que había sido el año precedente: “Comenzó el año nuevo bajo malísimos auspicios; el frío era intensísimo; el temporal de nieves, cruel, dificultando más la vida, por la carestía y escasez de subsistencias, que aumentaba con la dificultad de los transportes.”

“Las protestas por la falta de subsistencias y el encarecimiento de los productos básicos estallaron en numerosas capitales españolas, con el protagonismo de las mujeres, a partir del día 11 de enero. La represión fue dura y, de nuevo, las calles se tiñeron de sangre con muertos, heridos y numerosas detenciones. El Gobierno arbitró nuevas medidas contra los acaparadores, obligando a que se hicieran públicas con exactitud las cantidades de los productos básicos que estaban almacenados. El éxito fue el mismo que en ocasiones anteriores: ninguno.” *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes*. García Sanz, Fernando. Galaxia Gutenberg. Barcelona. 2014, pp. 292-293.

40 En los números de noviembre de 1918 de *La Provincia* se suele insertar una larga lista de donantes calificadas así.

Mundial, como las frecuentes quejas por las mordeduras de perros⁴¹ o la prohibición de los juegos de azar, mientras que se permitían las peleas de gallos, donde presumiblemente, al igual que en esto juegos prohibidos, habría apuestas más o menos importantes.

9. LOS CLAUSS EN HUELVA

Un capítulo aparte supone la presencia de los Clauss en Huelva en relación a la Gran Guerra. El padre, Ludwig Clauss, prosperó en los negocios de procesados de abonos agrícolas y fue cónsul honorario alemán durante el conflicto, si bien el espionaje alemán recaía en su homólogo austriaco, Ernst Riehl.

Cuando empieza la guerra, los dos hijos varones, Ludwig y Adolf, que se encontraban entonces en Alemania, están en edad de servir en el ejército, como así fue, aunque Adolf con solo 17 años lo hará como voluntario en contra de la voluntad paterna. Ludwig fue enviado al frente oriental, mientras que Adolf fue captado para los servicios secretos para una misión, que se abortó al ser detenido en la playa de pinar, cerca de Santa Pola, en Alicante. De aquí surgiría una de las noticias más sonadas de un acontecimiento que se enmarcaba dentro de la guerra en un país neutral.

Una maleta que le fue confiscada tenía explosivos y detonadores por lo que se trataba de una operación secreta de sabotaje. La cuestión para los historiadores era el objetivo de este. Era posible que con esa maleta llevase un plano⁴² que lo indicase, pero si es así, éste desapareció. Sin embargo, Copeiro y Nielsen, deducen que el objetivo debía estar en Huelva, lugar de su infancia, y serían los intereses mineros británicos y, por qué no, el muelle del Tinto, si bien habría objetivos más asequibles en la cuenca minera, como podía ser el puente de Santa Rosa⁴³. Ambos hermanos tendrían también un papel importante en la II Guerra Mundial, como espías alemanes en Huelva, si bien esto queda fuera de este estudio.

10. FIN DE LA GUERRA A TRAVÉS DE LA PRENSA. REVOLUCIÓN SOVIÉTICA E INTERVENCIÓN DE EEUU

El fin de la guerra fue realmente tormentoso. La guerra económica perjudicaba particularmente a Alemania que tenía problemas para abastecerse y lo mismo

⁴¹ *La Provincia*, en el número del 6 de noviembre, consigna una pequeña noticia sobre la mordedura de un perro a una señora de 50 años que le produjo un “desgarro en la mano derecha”. En todas las referencias de mordeduras, no parece que sea nada grave, a excepción que se pudiese transmitir la rabia en caso de portarla el perro. Es interesante observar que, en estas quejas, la solución pase únicamente por el sacrificio de los perros. Esta relación, del pueblo español con los perros y los gatos, llamaba la atención de Gerald Brenan, que contrastaba con el sentir inglés. Así, reseñaba como niños y jóvenes cometían las mayores cruelezas con estos animales domésticos ante la indiferente mirada de sus mayores. Brenan, Gerald. *Al sur de Granada*. Barcelona: Tusquets, 1997, p. 115.

⁴² Nielsen-Hidalgo, Enrique y Copeiro, Jesús. *Clauss. Un agente alemán en la Huelva de la II Guerra Mundial*. Huelva: Edit. Niebla, 2018, p. 39.

⁴³ Nielsen-Hidalgo, Enrique y Copeiro, Jesús. *Huelva en la I Guerra Mundial*, p. 290.

ocurría con Rusia, especialmente en las grandes ciudades. En ambas naciones se desatarían revoluciones que terminarían con el carácter imperial de sus estados.

El abandono de la guerra por parte de Rusia supuso un alivio para Alemania por no tener que dedicar más esfuerzos bélicos en el frente oriental que, por otra parte, tenía bien controlado. Sin embargo, ese favorable acontecimiento no podía contrarrestar la entrada en guerra de los Estados Unidos a favor de los aliados y tampoco mejoraba la capacidad de abastecimiento para la población alemana, bloqueada por la flota británica.

De hecho, el alargamiento de la guerra y la dificultad de suministro de alimento para la población fue lo que determinó que Hindenburg decretara la guerra submarina sin restricciones⁴⁴, provocando un enorme daño a la flota mercante aliada, pero también la entrada en la guerra del país americano empujado por la opinión pública, pues Estados Unidos era un gran suministrador de materias primas a los países aliados y, por ello, sus mercantes, objetivo alemán.

La firma del armisticio con Alemania y Austro-Hungría, en noviembre del 18, recogido en los principales diarios onubenses, venía precedido de noticias bélicas a lo largo de ese año que exponían las recurrentes derrotas y retiradas de las tropas de las potencias centrales, especialmente en el frente occidental donde el desembarco de tropas americanas rompía un frente estabilizado durante tres años, provocando la retirada alemana y decidiendo el curso de la guerra.

Quedarían seis largos meses hasta la paz definitiva con Alemania en junio del 19. En ese tiempo no se dejaron de dar informaciones sobre las negociaciones entre los países aliados, que ya se sabían vencedores, y la convulsa Alemania, que se había convertido en una república que, a duras penas, había contenido una revolución social que emulaba el ejemplo bolchevique, en tanto que los franceses recuperaban Alsacia y Lorena, evaluaban sus daños y preparaban una paz donde, como nación más perjudicada, tenían derecho a la imposición de muy duras medidas contra Alemania⁴⁵. Medidas que fueron muy criticadas por la población alemana, donde se habla de la coacción del presidente americano, Wilson, para que los representantes alemanes firmaran la paz⁴⁶. Era evidente, que se trataba de una paz que se consideraba injusta y humillante por los mismos dirigentes alemanes, pero que era también criticada por ese motivo por una parte de la prensa de los países vencedores.

En Huelva, tanto *La Provincia* como el *Diario de Huelva*, recogían todas las noticias sobre el tratado, la paz y sus repercusiones, aunque no entraban en

44 En el número del 2 de abril de 1919 del *Diario de Huelva*, se recogen declaraciones de Guillermo II desde su exilio en Holanda justificando la absoluta necesidad de la guerra submarina por la enorme carestía de la población. Sin duda también presagiando lo que vendría después sino se actuaba.

45 En este mismo número, ya se habla de que Francia tiene derecho a explotar las minas del Sarre, al quedar destruidas sus minas del norte, así como se expresa la necesidad de que Francia sea la mayor indemnizada por Alemania. *Diario de Huelva*.

46 "...al amenazar a un pueblo hambriento con medidas coercitivas para obligarle a firmar." *Diario de Huelva*, 3 de julio de 1919.

cuestiones críticas. Con todo, se podía apreciar el tono favorable del primero por los vencedores, donde se recogían ampliamente las celebraciones que se dieron en Huelva y la provincia, frente a la neutralidad del segundo. De hecho, los onubenses por sí mismos fueron bastante indiferentes o, al menos, poco pasionales, respecto a la guerra y, tan solo participaban de alguna manera cuando había alguna manifestación pública a favor de uno u otro bando, pues España era neutral, y más por el ambiente festivo o de celebración que por ser algo que pudiese afectarles⁴⁷.

11. LA “GRIPE ESPAÑOLA”

La mal llamada “Gripe española”, pues hoy los historiadores están de acuerdo en su procedencia norteamericana, expandida en Europa principalmente por los soldados estadounidenses, que llegaron masivamente al viejo continente cuando la nación americana declaró la guerra a Alemania en 1917, fue conocida internacionalmente a través de la prensa española, por la razón de que su neutralidad hacía posible que no se censurasen este tipo de noticias.

A España llegó traída, en gran medida, por los numerosos vendimiadores y otros trabajadores que regresaban de Francia, necesitada de mano de obra foránea por la guerra. A partir de aquí, se va tomando conciencia de los contagios y de la virulencia de la pandemia cuando empiezan a multiplicarse las muertes por toda la geografía española y llegando hasta las más remotas zonas rurales.

Los intentos de buscar un remedio efectivo para el virus, con vacunas o medicamentos de laboratorio, resultaron del todo inútiles y las autoridades buscaron medidas clásicas, como el cuidado de la higiene o evitar aglomeraciones. Pero las recomendaciones no se seguían e imponer medidas drásticas como prohibir procesiones, fiestas patronales, corridas de toros, representaciones teatrales, cine u otros espectáculos se descartaron. Otros mandatos gubernamentales eran contradictorios como cerrar los centros públicos de enseñanza cuando se permitían otro tipo de reuniones como en los casinos⁴⁸. Incluso, precisamente por la pandemia, se realizaron numerosos actos religiosos masivos para pedir su desaparición. Las juntas provinciales de sanidad se veían impotentes para hacer valer la prohibición de concentraciones de personas ante la oposición furibunda de iglesia, sindicatos y patronal, así como el rechazo de la sociedad en general a verse privada de sus fiestas y tradiciones.

47 Aunque es verdad que había sectores interesados en el acontecimiento, en España pasaba desapercibido para la mayor parte de la población. Gerald Brenan, en su conocido libro, *Al sur de Granada*, contaba que, tras mudarse a la Alpujarra tras servir en la guerra, comprobaba que la gente, cuando explicaba que había combatido en ella, no entendía de que estaba hablando o que se refería a la guerra de Marruecos.

48 Desde *El Socialista* se señalaba “la incongruencia de ordenar el cierre de los centros docentes públicos –precisamente aquellos a los que acudían los hijos de los obreros– mientras se permitía la apertura de los privados, los cafés, iglesias y casinos, frecuentados por la burguesía.” Beltrán Moya, José Luis. “*The Spanish Lady. La gripe española de 1918-1919*”, *Andalucía en la historia*, año VII, nº 25 (julio, 2009), p. 63.

El resultado de todo esto es que España, donde no había que censurar la información y se podía actuar más abiertamente contra la plaga y obtener mejores resultados, fue uno de los países más afectados por las muertes. Precisamente, Huelva fue una de las provincias con peores datos en la segunda ola, durante el otoño de 1918.

Y, desde luego, a todo este desconcierto contribuyó la prensa. El medio social más influyente, pasaba, en un inicio, de quitarle gravedad al asunto a dar información sobre las muertes de una manera general o bien dando los consejos que las autoridades y médicos prescribían, pero, en cualquier caso, nunca irán en contra del sentir general de la población de tener derecho a su vida social de siempre, ya fuera una reunión de casino o de sindicato o de asistir a una corrida de toros. Incluso en lo peor de la segunda ola, La Provincia recogía unas declaraciones del subsecretario de gobernación, el mismo día que se recogía el armisticio con Austria y ocho días antes que lo hiciese Alemania, que las noticias “generales” que se recibían eran más satisfactorias “...pues incluso los focos existentes en Galicia y Andalucía tienden a desaparecer”, para un poco más abajo, en la misma página, se habla de la situación desesperada de diferentes pueblos de la provincia, donde los fallecimientos se disparan, agravado por la ausencia de médicos. Como también se da la noticia, bastante más amplia que la anterior, de un partido de futbol amateur entre sevillanos y onubenses en Sevilla, con gran respuesta en la ciudad hispalense⁴⁹.

Las esquelas que las familias pudientes se permitían costear en los periódicos engrosaban sus ingresos, para nada recogían las causas de las muertes, aunque no se dejaban de recoger fallecimientos, en el apartado de necrológicas, de gente que pudiese ser conocida, donde sí se hablaba de la causa del fallecimiento. Por otro lado, resultado de la falta de control y de medidas eficaces y, en medio de la desesperación de muchas familias, en las mismas páginas donde aparecían los consejos médicos para combatir la influenza se insertaban todo tipo de anuncios de remedios milagrosos, la mayoría con la pretensión de tener base científica y médica. En este sentido sería muy interesante un trabajo global sobre el tratamiento de la gripe por la prensa en España, especialmente en las dos primeras oleadas y, también a nivel local, por la prensa onubense, para recoger el imaginario que provocaba entre los diferentes sectores de la población.

Resulta revelador cómo la gravedad de la situación no era expuesta crudamente por la prensa, sobre todo porque ya la ciencia médica había llegado a un nivel donde su aportación era relevante. El que se hicieran numerosas manifestaciones religiosas para que terminase la plaga, nos remite a otros siglos, pero es dudoso que en estas fechas generasen el sentimiento de culpa intenso que provocaban en otros tiempos, pues no parece que se predicara el sacrificio y la austeridad necesarias para aplacar la ira divina. Más bien la lucha era para evitar cualquier tipo de prohibición, para desesperación del gobierno y de los médicos.

49 *La Provincia*, 3 de noviembre de 1918.

En el nuevo imaginario, muerte y seguir con el mismo tipo de vida no parecían incompatibles.

Paradójicamente, la ciencia contribuía, sin pretenderlo, a esa concepción mágica al creer que detrás del remedio efectivo prometido estaba el saber científico. Y este aspecto resulta muy interesante para entender cómo se ve la medicina moderna hasta el mismo día de hoy, pues hay una fuerte tendencia a poner más énfasis en la toma de medicamentos que en transformar nuestra manera de conducirnos por la vida en busca de la salud.

Es significativo, que se publicara en *La provincia*, a principios de noviembre, un artículo de un tal Dr. Mur de Barcelona, fechado originalmente, sin especificar el día, en octubre del 18. Este artículo revela por sí mismo la conciencia que se tenía de lo que se podía hacer frente a una pandemia como aquella. Ciertamente, había indicaciones que no eran acertadas, aunque tampoco contraproducentes, como también las ha habido en pleno siglo XXI con la reciente Covid 19, pero muchas de ellas iban bien encaminadas, como lavarse las manos, ventilar bien las habitaciones, evitar el contacto con los enfermos y la necesidad de su aislamiento, el uso de mascarillas en los que tratan a los enfermos o evitar las aglomeraciones. De haberlas seguido estrictamente, se hubieran evitado muchas muertes⁵⁰.

Esta información llega a Huelva, varias semanas después de ser publicadas en Barcelona, lo que revela que tampoco se considerase por este periódico onubense, el más influyente, la necesidad de haberla aportado antes, sino en pleno pico de la pandemia en la provincia y, por supuesto, se trata de recomendaciones. Y, en esta línea caótica, antes del artículo perteneciente a la sección de salud pública, se inserta, enmarcado, un anuncio donde se recomienda unas pastillas para evitar resfriados y gripes, cuando, precisamente, uno de los puntos tratados por el doctor era acudir al médico, “no fiándose de los anuncios de preventivos o curativos”. Aunque resulta significativo que todavía los mismos médicos, y eso se reflejaba también en los anuncios de medicamentos para la gripe, asociaran un simple resfriado a la poderosa gripe, de tal manera no es extraño que este mismo doctor recomendara “a las señoritas que se cubran el escote para evitar enfriamientos”. Por supuesto, tampoco había un concepto de incubación del virus, por lo que las precauciones solo eran relativas a las personas que ya tenían los síntomas claramente⁵¹.

12. FIESTAS EN LA CASA COLÓN, RIOTINTO. WALTER BROWNING

Hubo dos momentos y dos lugares donde se celebró especialmente la paz, celebrada por ser una paz victoriosa para los aliados. Las fechas corresponden al armisticio con Alemania, en noviembre de 1918 y el otro en junio de 1919, cuando se firma el tratado de Versalles, la paz definitiva de los principales países aliados con Alemania, una paz sumamente costosa para el país germano por las severas condiciones que le impusieron. Los dos lugares no podían ser otros que

50 Beltrán Moya, José Luis. “The Spanish Lady. La gripe española de 1918-1919”, p. 63.

51 *La Provincia*. Número correspondiente a noviembre de 1918.

aquellos donde más poderosamente se reflejaba la presencia e influencia británica en la provincia de Huelva: la Casa Colón de Huelva (el Elefante Blanco, a decir de los ingleses), donde se situaban las oficinas de la poderosa compañía Rio Tinto; la otra era el barrio inglés de Bellavista.

Estas celebraciones fueron recogidas ampliamente por la prensa local onubense, que fundamentalmente había tomado posición desde el inicio por el bando aliado, con la excepción de la prensa obrera o la neutralidad del Diario de Huelva, aunque, como era de esperar, fueron las de la Casa Colón las más ampliamente reseñadas y que más interés despertaron entre los lectores. Y lo era porque raramente se podía ver junta a prácticamente todas las personas de importancia de la ciudad y de la provincia y que incluía a todas las personalidades relevantes de la colonia aliadófila, y los cónsules que residían en la ciudad. Era una celebración de altos vuelos, muy al gusto burgués, con cena, música, himnos y vivas, discursos y baile, que hermanaba la burguesía local con la foránea. Y esto era más fácilmente posible precisamente por la afinidad de la burguesía onubense, en términos generales, con la causa aliada, por sus lazos con la todopoderosa compañía minera.

Efectivamente, las noticias del evento nos dicen que el enorme salón estaba abarrotado⁵², aunque también se señala que algunos habían excusado su presencia, algo difícil de entender por la importancia que podía tener para un burgués este acto si no era porque debía tratarse de personas con posiciones germanófilas para las que la fastuosa fiesta solo podía ser un mal trago.

En Riotinto, la celebración partía de la compañía minera, encontrando la colaboración del ayuntamiento local.⁵³ Se habla de hogueras, rotulaciones lumínicas y el ruido de las sirenas empleadas en las minas, contribuyendo el consistorio con la banda municipal y lanzamiento de cohetes, llegando la orquesta hasta el barrio de Bellavista, “donde fueron recibidos con vivas y cohetes, siendo espléndidamente obsequiados”⁵⁴, lo que habla de la sintonía entre el ayuntamiento y las autoridades locales, lo cual no resulta extraño por cuanto la poderosa compañía tenía todo el respaldo de las autoridades de gobierno a todos los niveles y las pervivencias caciquiles permitían el fácil entendimiento con los diferentes alcaldes de la zona, especialmente los de Nerva y Riotinto⁵⁵.

Precisamente, el día anterior a estos fastos, se llevó a cabo, recogido asimismo por la prensa, un baile de sociedad, calificado de “brillantísimo”, en el barrio de

52 *La Provincia*, 18 de noviembre de 1918.

53 *La Provincia*, 30 de junio de 1919.

54 La banda municipal de Riotinto colaboró recorriendo las calles del pueblo la banda municipal y llegando al Barrio inglés de Bellavista, “siendo espléndidamente obsequiados”. *La Provincia*, 30 de junio de 1919.

55 Romero Robledo exponía cómo los más importantes cargos del Ayuntamiento eran beneficiarios de la compañía. Peña Guerrero, María Antonia. “Caciquismo y poder empresarial. El papel político de las compañías mineras en la provincia de Huelva (1898-1923)”, *Trocadero: Revista de historia moderna y contemporánea*, 5 (1993), p. 306.

Bellavista⁵⁶, “asistiendo todas las familias de los jefes británicos de las minas y las principales españolas.” Como es lógico, las “principales españolas” son gente de poder e influencia en la política local.

No es difícil adivinar que el sentir obrero no podía ser el mismo. Ya había comentado en otro punto, la constante lucha obrera en el periodo que abarcamos. La guerra mundial había terminado por dinamitar la II Internacional, cuando los sectores obreros se alinearon con sus respectivos países, abandonando precisamente la consigna marxista de un obrerismo unido para poder derrotar al capitalismo. En un país neutral como España era más fácil mantener la postura internacionalista de que todas las guerras modernas eran guerras imperialistas al servicio del capital y, solo tímidamente, como era el caso de la UGT, podía mantener alguna preferencia por los aliados.

Desde luego, este no podía ser el caso de la cuenca minera onubense, aunque precisamente fuese la UGT quien enviara a Fernández Egocheaga poco antes de la guerra para organizar la unión y lucha obrera en la provincia, hasta entonces dividida y dispersa, conllevarlo el aumento de la conflictividad social⁵⁷.

Por ello, la victoria de los aliados en nada podía cambiar la visión obrera sobre la explotación a los trabajadores y menos tratándose de una compañía británica al servicio de los aliados, donde la victoria aliada más bien fortalecía la posición de la empresa y no precisamente para ser más generosa con los trabajadores, más allá de los fuegos artificiales de la victoria. La huelga de 1920 terminaría de demostrarlo. Pero al sentido de explotación laboral y control social⁵⁸, se unía un sentimiento de desposesión, donde se presentaba a los ingleses como potencia colonial en la tierra que los había visto nacer. Explotación y colonialismo era, en realidad, desde hace tiempo para el movimiento obrero como la misma cosa, con la particularidad de que en Huelva se daba en una nación europea presuntamente soberana.

Desgraciadamente, apenas han quedado documentos de la prensa obrera en este periodo en Huelva⁵⁹ a pesar de que a partir de 1910 son varias las publicaciones de signo anarquista y socialista, entre otras cosas por su carácter efímero debido a las dificultades económicas para su realización, aunque también por la

56 *La Provincia*, 30 de junio de 1919.

57 “La praxis social que Eladio Fernández Egocheaga propugna y quiere llevar a cabo en Rio-tinto se puede resumir en una frase suya sacada de uno de sus libros, la fuerza es la madre de todo derecho.” Pérez López, Juan Manuel. ‘El control social y su huella documental. ‘Rio Tinto Company Limited’ y su Oficina de Registro de Personal”, en Agustín Galán García (ed.), *La presencia “inglesa” en Huelva: entre la seducción y el abandono*, Sevilla: UNIA, p. 126.

58 “En el apartado H de sus expedientes la compañía analiza un sin fin de aspectos destacando el control político y social a que era sometido el trabajador. (Sociedades a la que pertenece, afiliación al sindicato, grupo político, actividades políticas locales, participación en las huelgas, etc.).” *Ibidem*, p. 115.

59 “... la mayoría de los títulos fueron muy inestables y de corta vida, por lo que se conservan muy pocos ejemplares que den fe de este tipo de publicaciones”. Díaz Domínguez, Mari Paz. *Historia de la prensa escrita de Huelva. Su primera etapa (1810-1923)*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2008, pp. 173-184.

estrecha vigilancia y censura que ejercía la clase propietaria, por lo que no hay documentos que nos hablen de la repercusión en los obreros del fin de la guerra o de los mismos fastos que la burguesía y clases dirigentes llevaron a cabo. Aunque, debido a la prevalencia del Sindicato Minero dirigido por Egocheaga, es de creer que las publicaciones de este sindicato serían las más relevantes⁶⁰. En cualquier caso, para los trabajadores era un tema secundario, por cuanto sus esfuerzos iban siempre encaminados a la lucha contra la compañía y en pos de la emancipación proletaria.

Pero si hemos hablado de Egocheaga, el otro polo en el que se manifiesta las profundas diferencias entre la clase obrera y los patronos es el poderoso director general de la compañía, Walter Browning. Según David Avery, era normal referirse a él entre los españoles con el mote de “rey de Huelva”. Al cargo de la dirección general de la explotación minera desde 1908, destacó como un gran gestor a pesar de los tiempos turbulentos vividos durante su periodo de gestión, con tres huelgas generales en 1913, 1917 y 1920 y una guerra mundial por medio donde se incrementaron los paros, protestas y manifestaciones y donde sus técnicos británicos tuvieron que incorporarse a filas. A decir de Avery, difícilmente se habría podido mantener la actividad minera sin la poderosa personalidad de Browning. Éste, señala el respeto que le tenían, incluso considerándole un autócrata, por parte de la clase obrera, de ahí la ambivalencia de su denominación como “rey”. Y añade que era un hombre que entendió muy bien el carácter español, de ahí que pudiese manejar muy diferentes situaciones, incluso los mismos atentados contra su persona⁶¹.

Sin embargo, lo que se manifestaba en la prensa obrera eran solo descalificaciones por su carácter de típico explotador capitalista deshumanizado⁶². Si bien el desarrollo del sindicalismo, con la presencia del sindicato minero en la cuenca, provocó un antes y después por cuanto por primera vez la compañía se sintió

60 “La formación de Egocheaga va a determinar su concepción política y social de lucha obrera. Cuando llega a Riotinto pretende instalar un socialismo moderno, donde los sindicatos sean el núcleo vertebrador de toda la acción obrera, con una fuerte estructura de bases, para poder ofertar servicios como, almacenes obreros, médicos del sindicato, cooperativas para la producción de alimentos básicos como el pan, creación de cajas de resistencia permanentes; que además de permitirles independencia para ejecutar las huelgas, sobre todo le permitirían eliminar el paternalismo industrial como elemento de control burocrático que venían ejerciendo todas las grandes empresas monopolistas desde finales del siglo XIX”. Pérez López, Juan Manuel. “El control social y su huella documental...”, pp. 126-127.

61 Avery cuenta cómo durante una de las huelgas en el periodo de la Gran Guerra un obrero entró en su despacho con una pistola, mientras Browning, sin hacer caso a lo que estaba ocurriendo, siguió leyendo el informe que tenía entre las manos. Avery, David. *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria....* p. 295.

62 “El Sindicato acusaba al director general –“el negrero que con su látigo azota nuestras espaldas”– de cometer una serie de “persecuciones infames”, tales como el despido masivo y arbitrario, la rebaja de categoría, el traslado, el insulto, la agresión, la provocación e incluso la injerencia en la política municipal mediante la suspensión de un concejal socialista. Su único objetivo era “infundir el terror” en la clase obrera. Baena, Francisco. “Colonialismo y comunicación. La política informativa de la Compañía británica en las Minas de Riotinto, Huelva (1913-1920)”, pp. 37-59.

verdaderamente amenazada en su base y su respuesta va a ser no solo defensiva sino también amenazante. El principal temor de Browning eran las élites sindicales capaces de arrastrar a las masas obreras⁶³. Por eso, en sus informes, y en todo el despliegue periodista en favor de la Río Tinto Company, se busca desligar al obrero de sus dirigentes, siendo estos últimos, según él entendía, los que provocaban y azuzaban el odio a su persona y a la compañía. Ciertamente, ya fuera a través de la prensa o de comunicados, quien canalizaba la información sobre la compañía y sus dirigentes eran los líderes sindicales y la adquisición de conciencia de clase por parte de los obreros de la cuenca pasaba por quitarle el rostro humano a los jefes de la compañía, lo que impide saber si ese sentir era compartido unánimemente en esos términos por los trabajadores. Pero también es cierto que la política de empresa practicada por el director general animaba a la acción sindical. Por eso, sí se puede decir de alguien que esté en la disyuntiva de héroe o villano en este tiempo, no sería otro que Walter Browning.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta López, Alejandro. “Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una Guerra Civil de palabras”, *Studia historica. Historia contemporánea*, 35 (2017), pp. 339-367.
- Avery, David. *Nunca en el cumpleaños de la reina Victoria: historia de las minas de Rio Tinto*. David. Huelva: Diputación Provincial de Huelva, 2010.
- Baena, Francisco. “Colonialismo y comunicación. La política informativa de la Compañía británica en las Minas de Riotinto, Huelva (1913-1920)”, *Zer*, 23 (2007), pp. 37-59.
- Baena Sánchez, Francisco. “La formación de la clase obrera en las minas de Riotinto, Huelva (1913-1920). Una aproximación desde la cultura y la comunicación social”, *Redes.com: Revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, 5 (2009), pp. 198-214.
- Beltrán Moya, José Luis. “The Spanish Lady. La gripe española de 1918-1919”, *Andalucía en la historia*, año VII, nº 25 (julio, 2009), pp. 60-65.
- Brenan, Gerald. *Al sur de Granada*. Barcelona: Tusquets, 1997.
- Calvo Lázaro, Rocío. *Historia de las hermandades penitenciales de Huelva y de su imaginería sacra fundadas durante el Antiguo Régimen hasta la Guerra Civil Española*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 2022.
- Campero Romero, Cayetano. *El urbanismo en Huelva: territorio y ciudad*. Tesis doctoral, Universidad de Huelva, 2022. Disponible en Repositorio Arias Montano: <https://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/21389?show=full>.
- Díaz Zamorano, Asunción. *Huelva, la construcción de una ciudad*. Huelva: Ayuntamiento de Huelva, 1999.

63 “El miedo de la Compañía, por tanto, estaba motivado fundamentalmente por aquellas minorías dispuestas a organizar a la clase obrera para conducirlos por los caminos de la sedición”. Baena, Francisco. *Ídem*.

- Domínguez Domínguez, Consuelo. *Hugh M. Matheson. Un victoriano en las minas de Rio Tinto*. Huelva: Universidad de Huelva. 2019.
- Ferrero Blanco, María Dolores. “De la primera Guerra Mundial a la Huelga minera de Riotinto de 1920: el problema salarial y las negociaciones entre empleados y RTC”, *Revista de Estudios Regionales*, 68 (2003), pp. 283-303.
- Fuentes Codera, Maximiliano. “Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionistas y regeneracionistas para España (1914-1918)”, *Ayer*, 91 (2013), pp. 63-92.
- García Sanz, Fernando. *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014.
- López-Morell, Miguel A. “Los Rothschild en Río Tinto. Propiedad y control en el gigante minero”, en Agustín Galán García (ed.), *La presencia “inglesa” en Huelva: entre la seducción y el abandono*, Sevilla: UNIA, 2011, pp. 71-101.
- Nielsen-Hidalgo, Enrique y Copeiro, Jesús. *Huelva en la I Guerra Mundial (1914-1917)*. Huelva: Edit. Niebla, 2017.
- Nielsen-Hidalgo, Enrique y Copeiro, Jesús. *Clauss. Un agente alemán en la Huelva de la II Guerra Mundial*. Huelva: Edit. Niebla, 2018.
- Peña Guerrero, María Antonia. “Caciquismo y poder empresarial. El papel político de las compañías mineras en la provincia de Huelva (1898-1923)”, *Trocodero: Revista de historia moderna y contemporánea*, 5 (1993), pp. 299-324.
- Peña Guerrero, María Antonia, Lara Ródenas, Juan Carlos y Domínguez Domínguez, Rosa María. “Huelva y la crisis de 1917”, *Huelva en su historia*, 3 (1990), pp. 449-504.
- Pérez López, Juan Manuel. “El control social y su huella documental. ‘Río Tinto Company Limited’ y su Oficina de Registro de Personal”, en Agustín Galán García (ed.), *La presencia “inglesa” en Huelva: entre la seducción y el abandono*, Sevilla: UNIA, pp. 103-132.
- Sepúlveda Muñoz, Isidro. “La investigación del Nacionalsimmo: evolución, temas y metodología”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V- Historia Contemporánea*, 9 (1996), pp. 315-336.

FUENTES

- Hemeroteca. Archivo Municipal de Huelva:
La Provincia, 27 de julio de 1914.
La Provincia, 28 de julio de 1914.
La Provincia, 3 de agosto de 1914.
La Provincia, 4 de agosto de 1914.
La Provincia, 1 de octubre de 1917.
La Provincia, 3 de noviembre de 1918.
La Provincia, 18 de noviembre de 1918.
La Provincia, 30 de junio de 1919.
Diario de Huelva, 3 de abril de 1917
Diario de Huelva, 2 de abril de 1919
Diario de Huelva, 3 de julio de 1919.

